
CAPÍTULO 2. LA FORMACIÓN DEL PARIÁN DE MANILA: LA CONSTRUCCIÓN DE UN EQUILIBRIO INESTABLE

Manel Ollé

Universitat Pompeu Fabra, Barcelona

Chinos y españoles convivieron en Manila durante más de dos siglos en una relación que a pesar de su duración y a pesar de estar fundamentada e incentivada en el provecho comercial mutuo, se caracterizó por su recurrente conflictividad, por ser al mismo tiempo simbiótica y llena de suspicacias, prejuicios y una permanente falta de entendimiento. La labor evangelizadora de los padres dominicos entre los chinos de Manila generó catecismos y tratados teológicos en chino, gramáticas y vocabularios, y la primera traducción de un clásico chino a una lengua europea: el *Mingxin baojian* 《明心宝鉴》, traducido por Juan Cobo.¹ Fueron intercambios culturales pioneros y relevantes, pero aislados y escasos en el contexto de una intensa y larga interacción mercantil. El objetivo de esta intervención es reflexionar sobre el proceso de formación del Parián de Manila, el barrio chino de la alcaicería, es decir del mercado de la seda, y el modelo de interacción mercantil y social que allí se articuló.

Durante las tres primeras décadas de presencia colonial española en Filipinas asistimos a una final toma de conciencia de la debilidad real de la posición que goza la colonia española de Filipinas en el contexto asiático. Cuando empiezan a llegar noticias de las amenazas del máximo dirigente japonés Toicosama Hideyoshi, a principios de la década de 1590, se hace evidente la debilidad manifiesta de unos pocos centenares de españoles en tierra asiática insular, dispersa y llena de territorios y compañías mercantiles en liza. En un primer momento se había producido el espejismo de una importación de expectativas antillanas, optimistas y expansivas, basadas en la experiencia de imparable conquista de América. Este inicial optimismo se vería transformado a las pocas décadas en una estrategia defensiva, con rápida construcción de murallas, con adopción de una posición pasiva y receptiva, que convierte a Manila en un *entrepôt*, una ciudad de enlace, que no actúa ya según la lógica de dominación territorial importada de América sino según la lógica mercantil de la región, con captura de plazas clave, que marcaba las interacciones de competencia y rivalidad entre comunidades mercantiles en el sureste asiático.

Se pasa en Filipinas de una fase inicial marcada por la oscilación entre estrategias diplomáticas y militares de penetración en China a la práctica desaparición de iniciativas de penetración misional o militar en China, de contacto diplomático formal o de actividad mercantil de naves españolas en la

¹ (OLLE, 1998, 7-15)

costa China, optándose por reducir los contactos sino-filipinos a la recepción de amplios contingentes migratorios en Manila y al establecimiento en los puertos de Filipinas de contactos comerciales a través de la venida estacional de juncos procedentes mayoritariamente de la provincia de Fujian. A grandes rasgos se asiste en estas primeras décadas al paso de una estrategia de "armada invencible" importada de América a una estrategia de "galeón de Manila" como respuesta y adaptación posibilista al mercantilismo de la "era del comercio" asiático. Sin embargo, no hay que olvidar que las ambiciones expansivas castellanas en Asia no cejarían en los intentos de expandir el dominio sobre nuevas islas del archipiélago filipino, los intentos de incursión en Camboya, o, posteriormente, la conquista de plazas fuertes en el norte de Taiwan.

Las características de la interacción sino-castellana que el azar y la necesidad conjuntaron en Manila a finales del siglo XVI dio como resultado un proceso ambivalente, comercialmente muy intenso pero de gran inestabilidad social e institucional, donde la lógica mercantil colisionaba con la lógica misional e imperial española, así como con las pautas de dominación de las minorías no cristianizadas (judíos y musulmanes), que justamente en aquel periodo generaban no pocas tensiones, expulsiones masivas, limpiezas étnicas en España.² Es sintomático recordar el perfil biográfico del Gobernador Gómez Pérez Dasmariñas, gobernador entre 1590 y 1593, nombrado a propuesta del procurador de las Islas Filipinas ante Felipe II, el jesuita Alonso Sánchez. Gómez Pérez Dasmariñas era un belicoso noble gallego que había llegado al servicio real bajo la protección del obispo Antonio de Pazos, presidente del consejo de Castilla y que, después de haber comandado durante tres años la flota de guardacosta contra los corsarios de la berbería, había llegado al cargo de corregidor de Cartagena y Murcia. En carta a Antonio Sedeño, Alonso Sánchez describía las cualidades del gobernador destacando:

"(...) y en todo el tiempo no le han llevado a Berbería christiano alguno, y él ha muerto y cautivado muchos moros"³

Entre los españoles de Filipinas se reconocía que Manila sería una ciudad absolutamente inviable sin presencia de chinos residiendo y comerciando pero al tiempo se abominaba de los chinos, se les temía y despreciaba, se les aislaba en un ghetto cerrado, a modo de judería o morería, y situado a tiro de artillería desde la ciudad amurallada y del que de noche no podían salir sin incurrir en pena capital, solamente los chinos de la panadería del Cabildo podían dormir en el interior de la Manila amurallada, pero la panadería era en si mismo un fortín con muros y rejas donde se les encerraba. Se les imponían nombres y vestimentas españoles, a los cristianizados se les obligaba a cortarse el pelo para

² (HORSLEY, 1950, 65-67)

³ (COLIN-PASTELLS, 1904, II, 463)

evitar su retorno al continente, y se reprimían sus rebeliones de forma implacable exterminando al conjunto con periódica frecuencia, dando el triste balance de varias decenas de miles de chinos asesinados o ajusticiados en los diferentes exterminios de chinos que se sucedieron en Manila a lo largo del siglo XVII: en 1603, en 1639, en 1662, 1668... Si el tópico reiterado acerca de los tagalos filipinos era el de la molicie, en el caso de los chinos, se insistía en su carácter malévolo, engañoso y nefando. Así lo vemos en pluma del teniente general del Gobernador de Filipinas, Antonio de Morga:

“...son gente mala y viciosa, y con su trato y comunicación, los naturales medran poco en su cristiandad”⁴

Este reiterada alusión al carácter taimado, poco fiable y pernicioso de los chinos de Manila, contrasta con las simultáneas descripciones hiperbólicas y utópicas del Imperio chino, presentado como lugar ordenado, rico y civilizado, al que tan solo le hace falta la cristianización. La China lejana admiraba; los chinos cercanos asustaban y se les despreciaba.

La presencia de comercio y pequeños núcleos migratorios chinos en algunas de las islas del archipiélago del sureste asiático que los conquistadores españoles del siglo XVI bautizarían sucesivamente como Nueva Castilla, Islas de San Lázaro, Islas de Poniente, y finalmente, como Islas Filipinas -en honor del por aquel entonces infante Felipe y, más tarde Rey Felipe II-, son muy anteriores a la llegada a Asia Oriental de la expedición de Miguel López de Legazpi. Aparecen ya referidas a principios del siglo XIII por el comisionado de Comercio exterior de la provincia de Fujian, Zhao Rugua 赵汝括 en su obra *Zhufan Zhi*《诸蕃志》 *Registro de los pueblos extranjeros*, que habla de la isla de Mayi 麻逸 es decir de la isla de Mindoro, al suroeste de Luzón, y del mar de 苏录 Sulu, es decir Joló. Los chinos de la dinastía Song 宋代 (960-1127) ya embarcaban en sus juncos seda, porcelana, vidrio pintado, hierro y abalorios para cambiarlas por perlas, cera y caparazones tortuga. Había comercio de mercaderes musulmanes del sureste asiático en Guangzhou 广州 así como también pequeñas comunidades de mercaderes chinos diseminados por algunos enclaves de las costas y las islas de los mares del sur.⁵

A principios del siglo XV, durante el reinado del emperador Yongle 永乐(1402-1424), el imperio chino lanzó una iniciativa a gran escala de exploración marítima liderada por el eunuco musulmán de Yunnan 云南 Zheng He 郑和 En una de sus expediciones parte de la expedición imperial china recaló con su flota de “barcos tesoro” baochuan 宝船 en las costas de Lusong

⁴ (MORGA, 1997, 319)

⁵ (ZHAO RUGUA, 1967) y (BLAIR, y ROBERTSON, 1973, 34, 189)

呂宋 es decir en Luzón⁶ A pesar de que pocas décadas después la interrupción de la aventura marítima imperial cortó los lazos diplomáticos oficiales, el comercio y la presencia de pequeños núcleos de chinos en las costas de las islas Filipinas nunca se interrumpió.

La expedición española de Miguel López de Legazpi llegó en 1565 a las islas Filipinas en busca de especias y metales preciosos, pero las minas no aparecieron por ningún lado, y no había ni rastro de pimienta, ni clavo, ni nuez moscada: tan solo canela silvestre en la isla de Mindanao, en cantidades y calidades que no sufragaban los gastos de tan aventurada empresa. Tras cinco años de penosa subsistencia en la zona central del archipiélago filipino, en la isla de Cebú, hostigados por los portugueses de las islas Molucas, con escasos e insatisfactorios contactos con los naturales de las islas, con dificultades de abastecimiento y sin conseguir sacar provecho alguno de su travesía por el Pacífico, Miguel López de Legazpi decidió explorar el norte, la isla de Luzón, la más cercana a la costa china.

A los pocos meses de su llegada a Filipinas, Legazpi tuvo ya noticias de que la isla de Luzón era la de mayor contratación con las naves llegadas desde la costa China. Una flotilla de barcos de mercaderes malayos musulmanes de Borneo que Miguel López de Legazpi encontró en la zona central del archipiélago, en la isla de Bohol, dio noticias de la presencia de un comercio chino en la zona previo a la llegada de los españoles, así como datos sobre el tipo de mercancías procedentes del comercio de los grandes juncos de China y los mecanismos de intermediación comercial jugados por los comerciantes de Borneo,⁷ que contrataban estas mercancías chinas en Luzón para introducirlas en mercados insulares sureños de navegación más recóndita y de bajo calado, donde eran identificados como "juncos de china"⁸ Manila era el nódulo central

⁶ Se refiere este episodio en los anales de la dinastía Ming, *Mingshibu* 《明實錄》: "The Luzon people are not as crafty and cunning as the Japanese and thus there are no major calamities... As to Luzon and such countries, they were places where San-bao [Zheng He] went when he travelled to the Western Ocean in the time of the Emperor Cheng-zu (1403-24). The Japanese, however, reside in the East. There must be no confusion between them. The islands of Luzon and so on are minute and the people are not rebellious. Fu-jian issues warrants (給文) to forty ships annually to sail there and forty thousand *liang* for military salaries is thereby obtained. The region thus receives benefits. We must not consider them in the same way in which we look at the Japanese." Wan-li: Year 40, Month 8, Day 6, Shen-zong; juan 498.2a-4a Zhong-yang Yan-jiu yuan *Ming Shi-lu*, volume 118, page 9385/89. Geoff Wade, translator, *Southeast Asia in the Ming Shi-lu: an open access resource*, Singapore: Asia Research Institute and the Singapore E-Press, National University of Singapore, <http://epress.nus.edu.sg/msl/entry/3220>, accessed September 09, 2006.

⁷(PTAK, 1992, 39)

⁸ Encontramos un testimonio de este circuito comercial en la Relación de los acontecimientos del viaje y jornada que hizo la armada de SM. al mando del General Miguel López de Legazpi en el descubrimiento de las islas del Poniente: fechada en el mes de mayo de 1565:"Los moros le digeron que de Borney traían hierro y estaño, y que esto se trae de la China, porcelanas,

de una de las dos rutas marítimas que circulaban Mares del Sur, el Nanyang 南洋, que los juncos chinos frecuentaban como mínimo desde los tiempos de la dinastía Song 宋代, la ruta oriental, que partiendo de la zona de Amoy pasaba junto a las islas pescadores, recalaba en Manila, desde donde se bifurcaba en dirección a Borneo y la Especiería de las islas Molucas.⁹

Miguel López de Legazpi ordenó la partida de exploración hacia la isla de Luzón de un junco, una fragata y quince prao –pequeñas embarcaciones a vela características del sureste asiático insular- liderados por Martín de Goiti. Cuando la flotilla española situó sus naves a dos millas del enclave islámico de Manila, regido por el rajá Solimán y su tío Laya, el 26 de mayo de 1570, encontró en la bahía manilense la presencia de cuatro naves chinas, con 40 chinos casados. Encontró también en Manila a 20 comerciantes japoneses. Discretamente, los chinos se acercaron de noche en una barcaza a la nave principal de la flota española con algunos regalos para el capitán: gallinas, licor, arroz y sedas. Se quejaron ante los españoles de que habían sido engañados en sus negocios con los manilenses. Martín de Goiti pretendía mantener lazos de entendimiento con el enclave musulmán de Manila, por lo que hizo oídos sordos a las quejas de los chinos. Sin embargo, a los pocos días de su llegada estalló el conflicto con las autoridades musulmanas de Manila: los españoles prendieron fuego a Manila, infligiendo pérdidas valoradas en 50.000 ducados. En la contienda, Martín de Goiti cuidó de dejar a salvo los barcos y los comerciantes chinos. Antes de volver a la zona de Cebú, los españoles les intercambiaron porcelanas por cera.¹⁰ Los comerciantes chinos prometieron

campanas de cobre a su modo, menjuy, mantas pintadas de la India, sartenes, cazuelas de hierro templado, el qual es un hierro tan fácil de quebrar como bidrio (...) Dió cuenta este moro al General cómo estaban en Botuán dos juncos de Luzón, rescatando oro, cera y esclabos, y que lo que ellos traen es casi lo mismo que los borneos, y que todo es cosa de la China; y que como lo que traen son cosas de la China les llaman en estas islas juncos de China a los borneos, y de Luzón, y ellos también se nombran chinos entre los destas islas, pero a la verdad no llegan por acá juncos chinos, porque son navíos muy grandes y no son para entre estas islas; y que a Borney y Luzón van cada año, donde ellos compran de estos chinos lo que traen a estas islas. Señaló la isla de Luzón estar más al norte que Borney, y dijo que los borneos no entran en Botuan porque están diferentes por çierta guerra y muertes que los de Borneo hicieron los años pasados en aquel puerto." AGI patronato, 23, 16; reproducido en (CDIU, 1886-1932, doc. 27], en (RODRIGUEZ, 1978, XIII, doc. 26), en (FERNANDEZ DE NAVARRETE, 1825, XVII, doc. 5) y en (HIDALGO NUCHERA, 1995, 145-19)

⁹ (BLUSSE, 1987, 99)

¹⁰ *Relación circunstanciada del subceso del Viage y jornada que hizo el Maese de Campo Martín de Goyti al descubrimiento y conquista de la Ysla de Luzón, desde 8 de mayo de 1570 que salió del río Panae con un junco de 50 toneladas, una fragata y 15 paraos esquifados con naturales de la Ysla de Zubú y dicha de Panae.* "Acabado de quemar el pueblo, vino luego el aguacero que los moros aguardaban. Fué mucho lo que se perdió en el pueblo, porque era grande y de mucha contratación. Vivían en él 40 chinos casados y 20 japones; de éstos parecieron algunos antes de romperse la guerra, que vinieron a ver al Maese de Campo al navío y, entre ellos, vino un japon con un bonete de teatino puesto, por el qual se sospechó que era cristiano. Preguntado que si lo era, dixo que sí, y que se

volver al año siguiente. Se iniciaba así un largo e intenso periodo de intercambio comercial que pronto generaría un flujo migratorio de grandes proporciones.

En 1571 Miguel López de Legazpi decidió desplazar todos sus efectivos y todas sus naves hacia Manila: más de veinticinco naves y más de 230 conquistadores y frailes. Encontraron esta segunda vez que había ya en Manila 150 residentes chinos, recién llegados. Las garantías de seguridad en el ataque en el puerto manilense y la satisfacción por la plata conseguida a cambio de sus productos, propició que a los pocos meses una nueva flota de juncos chinos se presentase en la bahía de Manila. Al año siguiente, en 1572, el notario Hernando Riquel consignaba la llegada de tres naves chinas al puerto de Manila, y cinco naves más en islas cercanas. El 6 de mayo del mismo año Juan Pacheco Maldonado¹¹ describía:

“bienen cada año a la dicha çiudad de Manila doze y quinze navíos de tierra firme de la China, cargados de mercaderías, sedas labradas de todas suertes, trigo, harina, azucar, muchos géneros de frutas, hierro, azero estaño, latón, cobre y plomo, y otros géneros de metales, y todo quanto ay en España y en las Yndias, que no carecen de cosa ninguna; los precios de todo son tan moderados, que casi todo es de balde; traen asimismo cantidad de artillería de bronze muy bien labrada y todo género de munijones.”¹²

llamava Pablo; adoró una imagen, pidió unas quantas, pero dicen que éste era uno de los lombarderos que los moros tenían. (...) Y así se hizo a la vela; y los chinos ni más ni menos, con sus quatro navíos, los quales según decían, no les havían quedado en sus navíos cosa de provecho sino era una porcelanas y tinajas bastas. Algunos soldados rescataron con ellos algunas cosas de menudencias de poco valor a trueque de cera, que los chinos estiman en mucho y la compravan con oro. Son los chinos, a lo que vimos y entendimos de éstos, gente muy humilde y que parece que entre ellos tienen una cierta forma de pulicía y curiosidad. Quedaron muy amigos de nosotros y dieron cédulas de seguro y que les pintasen unos paños blancos, que truxeron para el efeto, las armas reales. Prometieron de venir el año sigüiente a este rio de Panay a armar contcon los españoles." AGI Patronato 24, 17, reproducido en (FERNANDEZ DE NAVARRETE, 1946, XVII, 37) y en (HIDALGO NUCHERA, 1995, 271)

¹¹ En documentos fechados alrededor de 1580 Juan Pacheco Maldonado aparece en calidad de procurador de la ciudad de Manila, así lo vemos por ejemplo en la polémica que siguió a las medidas de aumento de la presión fiscal que introdujo en los primeros momentos de su mandato del Gobernador Gonzalo Ronquillo de Peñalosa, momento en el cual se instituyó por ejemplo la exacción de un tres por ciento a los productos provinientes de China (AGI Patronato 24, 53)

¹²*Carta en relación de Juan de Maldonado tocante al viaje y poblacion de la isla de Luzón en Filipinas que emprendió Martín de Goyti por mandado del Gobernador de la Isla de Panay en aquel pays, López de Legazpi. Río de Panay, 6 de mayo de 1572. AGI Patronato 24, ramo 14. Transcrito en (FERNANDEZ DE NAVARRETE, 1946, XVII, doc. 39) y modernamente en (RODRIGUEZ, 1965-1988, XIV, doc. 46)*

Dos años más tarde, el sucesor de Miguel López de Lagazpi, el gobernador Guido de Lavezaris escribía a Felipe II en Manila el 17 de junio de 1574:

"Los chinos, viendo el buen tratamiento que siempre se le ha hecho y hace, viene cada año aumentándose en su contratación."¹³

La llegada de los españoles a las islas filipinas se produjo en una coyuntura mercantil regional inmejorable. Después de largas décadas de cerrazón marítima y comercial, el imperio chino relajaba sus restricciones a la navegación mercantil por el sureste asiático. Durante la primera mitad del siglo XVI la dinastía Ming 明代 había acentuado su thalassafobia -su abandono al flanco marítimo- como reacción al recrudecimiento de la piratería japonesa de los wokou 倭寇¹⁴. Estaba prohibido en China el comercio marítimo exterior no canalizado a través de restrictivas embajadas tributarias y estaba también prohibida la emigración, se trata de la llamada política de Haijin 海禁 literalmente "prohibición del mar".¹⁵ No hay que subestimar sin embargo el importante flujo comercial que más o menos asociado a la piratería organizada existía en las costas chinas y en el Sureste Asiático al margen de la legalidad imperial desde siglos atrás.

Diferentes factores hicieron que en 1567, durante el reinado del emperador Longing 隆慶 (1567-1572) se aprobase para la provincia de Fujian 福建 una política de parcial apertura comercial marítima. Se permitió a partir de aquel año la salida, bajo estricto control y tasación, de alrededor de cincuenta naves al año en dirección a los diferentes puertos de los «océanos del este y del oeste» (*dongxiyang* 东西洋: Malaca, Borneo, Manila, Johor, Champa... El mayor número de permisos se expedían para dirigirse a Luzón. En 1575 la cifra de licencias concedidas se había ya doblado hasta alcanzar el centenar de naves. Pero eran bastantes más las naves que salían y entraban en las bahías y puertos de Fujian 福建 ocultas a la mirada y a la tasación oficial. La nueva política de apertura al comercio en Fujian mantenía las restricciones severas al comercio con Japón -que seguía monopolizando desde Guangzhou 广州 por los portugueses en una provechosa tarea de mediación- y mantenía asimismo la absoluta restricción a la entrada de extranjeros en territorio chino: las dificultades y resistencias institucionales que encontraron los españoles de Manila a los diferentes intentos de penetración en el continente chino y a las

¹³ AGI Filipinas, 6, 1

¹⁴ Los piratas sino-japoneses eran designados por los chinos como *wokou* 倭寇, pronunciado *wako* en japonés. En una traducción literal la expresión significa "ladrones-enanos". (ROCKSTEIN, 1973, 15-16)

¹⁵ (CHAO ZHONGCHEN 晁中辰, 2005, 201-239) (ROCKSTEIN, 1973, 18) y (CHANG Pintsun, 1983, 4)

diferentes iniciativas fracasadas de embajada y de intento de obtención de un enclave español estable en la costa china al modo del Macao portugués así lo confirman.¹⁶

Esta impermeabilidad ideológica e institucional china al acceso directo extranjero al continente explica en parte esta imposibilidad española de acceso a China, pero cabe también atribuirla a la competencia existente en este campo con el sistema colonial portugués, que tenía un acceso restringido previo al continente chino y que intentó boicotear todas las tentativas que pudo. Cabe también atribuirlo a la incapacidad de las autoridades filipinas de adoptar políticas pragmáticas de adaptación a los patrones de interacción exterior del imperio chino. La radical diversidad de las pautas ideológicas etnocéntricas que subyacen a las prácticas de interacción exterior de chinos y castellanos se impuso como una barrera de desencuentro insalvable en diversos momentos por encima de las pragmáticas estrategias mercantiles regionales que hicieron en cambio posible la interacción comercial entre los chinos de Fujian y los castellanos en territorio filipino o bien la aceptación de una presencia portuguesa estable en Macao. Los quiméricos planes de conquista de China que se suceden durante las tres primeras décadas de presencia española en Filipinas, que culminarán en 1588 con la presentación de un plan articulado de conquista apoyado por los diferentes estamentos filipinos en las Juntas Generales de Manila de 1586, por parte del procurador de las Islas, el jesuita Alonso Sánchez, ante el Rey Felipe II, son buena muestra de esta exportación de una visión "antillana" de Filipinas: es decir como antesala de la gran conquista continental, como espejismo de la Monarquía Universal.¹⁷

La tradicional política china de restricción al comercio marítimo se revelaba diametralmente contraria a los intereses de las provincias costeras y inadecuada para afrontar la evolución y crecimiento del comercio marítimo asiático. El incremento imparable de la emigración y del comercio ilegal y de la piratería que se asociaba a éste llevó finalmente a replantear esta política de restricción. El interés creciente por la plata extranjera contribuyó también sin duda al fin del aislacionismo marítimo. Entre los factores catalizadores que explican el levantamiento de la prohibición al comercio marítimo en Fujian de 1567 destaca la remisión de la piratería japonesa y la presión mercantilista de las élites fujienesas. Muy especialmente, influyó en la aceleración de este proceso de expansión migratoria y comercial la fulminante caída del gobernador Zhu Wan 朱纨 que después de haber sido nombrado gobernador de las provincias costeras de Fujian y de Zhejiang 浙江 el año 1547, fracasó en su intento de erradicar el comercio con los extranjeros -entre los cuales se encontraban los portugueses- y fue finalmente denunciado ante las autoridades censoriales por

¹⁶(CHANG Pin-tsun 1983, 78-79)

¹⁷ (OLLE, 2002, 165-230)

las autoridades locales identificadas con los poderosos intereses mercantiles locales en el comercio extranjero. Las autoridades censoriales lo destituyeron en un proceso que acabó con el trágico suicidio del gobernador Zhu Wan. Después de este evento, ningún otro gobernador provincial se atrevió a enfrentarse al poderoso poder económico-político local implicado directamente por vínculos familiares en el comercio con los diferentes ámbitos del sureste asiático.¹⁸

La vitalidad de la expansión migratoria y comercial de la provincia de Fujian en el ámbito del Sureste Asiático se ha de relacionar por un lado con la presión demográfica provocada por un aumento de población que no avanzaba en correlación a la capacidad de crecimiento económico y sobretudo en correlación a la capacidad de roturación de tierras de una provincia esencialmente montañosa, necesitada de arroz procedente del exterior. Así, pues, la diáspora mercantil aliviaba la presión demográfica y al mismo tiempo, al no romper los vínculos con las tierras de origen, establecía canales eficaces de abastecimiento de alimentos básicos y de enriquecimiento económico que permitían sortear las restricciones oficiales. Por otro estaba el hecho de que esta configuración agreste de la provincia hacía sólo viables por vía marítima las comunicaciones con las provincias chinas vecinas, hecho que explica el gran desarrollo de la navegación marítima en la zona.

La característica estructuración de la familia extensa china permitía asociar en grandes clanes-empresa, *gongsi* 公司 grupos dispersos por toda el area del Sureste Asiático, con conexiones en la metrópolis de Fujian y en los diferentes puertos de relevancia mercantil (como la Manila castellana en Luzón o, pocas décadas más tarde, la Batavia holandesa en la isla de Java o la Zeelandia holandesa de Taiwan...), en relaciones de simbiosis y confianza que reducían costos en el proceso mercantil y hacían factible un comercio marítimo a gran escala, que conectaba el ámbito del Índico y del Pacífico con el Mar de la China.¹⁹ Las redes comerciales informales basadas en nexos étnicos, clánicos o culturales que establecen en distintos puestos relaciones de confianza mutua (*bussines confidence*) resultan altamente eficaces y competitivas en relación a los

¹⁸ (FITZGERALD, 1972, 97), (CHANG T'ien-tse, 1934, 81-85) y (BOXER, 1953, xxix-xxxi) El fraile dominico portugués Gaspar da Cruz recoge este episodio del Gobernador Zhu Wan en su *Tractado em que se cotam muito por esteso as cousas da China, co suas particularidades, e assi do reyno dormuz coposto por el R. padre frey Gaspar da Cruz da orde de sam Domingo. Dirigido ao muyto poderoso Rey dom Sebastiam nosso señor* (CRUZ, 1569). También se encuentran referencias al asunto de la caída del Gobernador Zhu Wan en el libro 205 del *Mingshi* 《明實》, la *Historia de la dinastia Ming*. Escribe Chang, T'ien-tse al respecto del impacto del episodio del Gobernador Zhu Wan: "The fact that the fukienese could go abroad in spite of the prohibition law was the result of their victorious struggle against Viceroy Chu Huan. None of Chu's successors cared to obstruct the powerful bourgeoisie. This freedom of trade abroad revived the prosperity of the coastal towns of Fukien." (CHANG T'ien-tse, 1934, 95)

¹⁹ (BLUSSE, 1987, 97-155) y (SUBRAHMANYAM, 1993, 24)

costes de transacción y de transporte. La definición de «diáspora comercial» más ajustada al caso concreto de la diseminación por los mares de China durante los siglos XVI-XVIII de decenas de miles de migradores-comerciantes de Fujian es la que ofrece Philip D. Curtin, basándose en el antropólogo Abner Cohen, cuando la define como una *natio*, concepto latino que remite al sentimiento de pertenencia a un grupo o comunidad.

Las rutas comerciales que vinculaban la costa china con los diferentes ámbitos de Asia Oriental y del sureste asiático se ajustaban a los ritmos estacionales de los monzones estivales del suroeste y de los monzones invernales del noreste.²⁰ Los comerciantes, piratas y emigrantes chinos del Fujian que se dirigían a Luzón, Borneo, Java o Sumatra navegaban con los monzones del noreste que arrecian entre noviembre y febrero, mientras en la ruta de retorno que seguían también los comerciantes procedentes del sureste asiático navegaban con el impulso de los monzones del suroeste, que llegan a las costas chinas hacia finales de la primavera y del verano.²¹

La estacionalidad de la navegación, obligaba a los mercaderes chinos a permanecer unos meses en los puertos de destino de los mares del sur, esperando la aparición de los monzones que guiasen sus naves de retorno a la costa continental china. Este fue un nada desdeñable factor que incentivó la reconversión de los flujos comerciales en migratorios. La precariedad en los abastecimientos de Manila que generaba la lejanía de la metrópolis mejicana, incentivó el proceso migratorio chino. Vemos reflejada esta estacionalidad en la presencia de los chinos de Manila en el Informe del primer Obispo de Filipinas, Fr. Domingo de Salazar, OP., sobre el censo de las Islas Filipinas de los años 1587 y 1588:

”Vienen de China cada año ordinariamente de veinte navíos de mercaderías para arriba, que cada navío trae cuando menos cien hombres, que tratan desde noviembre hasta mayo, que en estos siete meses vienen, están y se parten para su tierra; traen doscientos mil pesos de mercaderías para arriba, sin más de diez mil en bastimentos, en harina, azúcar, bizcochos, manteca, naranjas, nueces, castañas, piñones, higos, çiruelas, granadas, peras y otras frutas, tocinos, jamones y esto en tanta abundancia, que todo el año ay sustento de ello para la ciudad y para fuera, de que se proveen las armadas y flotas, e traen muchos cavallos y vacas, de que se va abasteciendo la tierra.”²²

La llegada de los castellanos a Filipinas fue también un factor de canalización y estímulo a este doble proceso de comercio y de emigración: por un lado favoreció la considerable emigración de los chinos de la provincia de

²⁰ (CHANG Pin-Tsun, 1995, 102-103)

²¹ (PURCELL, 1951, 24)

²² AGI, Filipinas; 74.

Fujian a las costas cercanas de la isla de Luzón acelerada a partir de las dos últimas décadas del siglo XVI, y por otro lado introdujo este intercambio de ámbito regional en una ruta comercial a larga escala, que unía Acapulco con Manila y con las costas de Fujian ²³ y que implicó una nueva puerta de entrada de plata en forma de pesos de plata mexicanos, moneda que -por su carácter acuñado y por tanto adoptable como punto de referencia estable- se convirtió en habitual en los intercambios comerciales chinos hasta finales de la dinastía Qing 清代(1644-1911), substituyendo al uso de la plata sin acuñar.²⁴

China contaba en el siglo XVI con un mercado interno complejo y floreciente, prácticamente autosuficiente, con una manufactura y una agricultura muy desarrolladas y con áreas especializadas que transformaban y comercializaban sus productos por todos los rincones el imperio. Al margen del llamado «sistema tributario» de relaciones exteriores, que cubría bajo el manto de las embajadas tributarias conducidas desde el “departamento de los ritos, libu 礼部 mecanismos comerciales controlados por el estado con los vecinos más próximos (Corea, Vietnam...), China contaba asimismo con una red en pleno proceso de expansión a finales del siglo XVI de intercambios mercantiles marítimos privados -parcialmente controlados y sujetos a tasación-, a través de la cual se importaban un amplio abanico de bienes procedentes del Océano Índico y el Sureste asiático.

En 1615, la Superintendencia de la Marina de Fujian publicó una lista de 115 productos de índole diversa sujetos a tasación. Esta lista fue posteriormente publicada en 1617 en el famoso libro de Zhang Xie 张燮 *Dongxiyang kao*《东西洋考》 (*Informe de los mares del Este y del Oeste*). A través de esta y de otras listas similares podemos llegar a saber las pautas de importación de las últimas décadas del imperio Ming: predominaban los productos relacionados con la farmacopea (cuernos de rinoceronte o de búfalo de agua, nidos de aves, caparazones de tortuga, aloes, aceites de alcanfor, sulfuro...), los productos aromáticos, materiales para la decoración y los acabados en la construcción, tejidos, pieles de animales, maderas nobles y minerales raros, manjares secos, semillas, granos...²⁵

Sin embargo la verdadera significación mercantil de la China de los siglos XVI y XVII a escala internacional tiene que ver con su voracidad de plata mexicana y japonesa. En realidad se puede afirmar que la circulación del

²³ (ROCKSTEIN, 1973)

²⁴ A partir de 1582 la plata se convirtió también en la forma de pago más habitual en los intercambios comerciales entre chinos y portugueses (CHANG T'ien-tse, 1934, 108) Encontramos testimoniado el uso de la plata sin acuñar, valorada según su peso, en la tercera relación que escribió Alonso Sánchez sobre China: "Sirve de moneda, más no acuñada sino por peso" AGI Filipinas 79, 2, 15 Sobre los mecanismos de la circulación de la plata mexicana hacia el mercado chino y las repercusiones de este proceso en el sistema imperial español vid. (FLYNN & GIRALDEZ, 1996, 309-338)

²⁵ (CHANG, 1999, 159-194)

comercio de la plata alrededor del planeta significó el nacimiento de una auténtica economía mundial. Este circuito activaba fuerzas determinantes de mucho de lo que ocurría a escala regional y que solo en una perspectiva global pueden llegar a ser objetivadas y comprendidas.²⁶

Se calcula que entre 1500 y 1800 se produjo en Latinoamérica más del 80% del total de la plata producida a nivel mundial, lo cual representa más de 150.000 toneladas de plata.²⁷ El Galeón de Manila transportaba una cantidad de plata anual que oscila según los años y las fuentes entre el millón y los dos millones de pesos, es decir entre los 25.000 kg y los 50.000 kg. aproximadamente.²⁸ China fue receptora privilegiada de esta plata novohispana. Esta voracidad china de plata tiene su explicación. Durante la primera mitad del siglo XIV el precoz sistema del papel moneda introducido en el imperio chino desde el siglo XI y consolidado por la dinastía mongol de los Yuan entró en crisis: la opción de usar en exclusiva el papel moneda acabó por incentivar la aparición de plata en el mercado negro doméstico y su masiva proyección hacia los ámbitos de Asia interior y marítima, donde la plata era requerida como única moneda viable de intercambio por sus socios comerciales. Durante las primeras décadas de la nueva dinastía Ming (1368-1644) se intentó reproducir el sistema monetario anterior, pero derivándolo hacia un sistema dual, en el que el papel moneda se reservó a las grandes transacciones y las monedas de cobre a las pequeñas. Sin embargo a lo largo del siglo XV se produjo un significativo avance del uso de la plata de procedencia japonesa como sustituto del papel moneda, por su valor real y no meramente nominal. Se usaba la plata por su valor en peso, se trata del llamado “sycee” (en chino habitualmente *wenyings* 纹银, plata fina o pura. El término “sycee” parece derivar de la pronunciación cantonesa de la expresión “seda fina”, una de las formas más conocidas de “sycee” es la del “yuanbao” 元宝

La consolidación definitiva de la plata como moneda valorada por su peso en todos los ámbitos (menos en el pequeño comercio reservado a las piezas de cobre) se produjo durante las últimas décadas del siglo XVI. La unificación de los diferentes impuestos en el llamado «sistema del latigazo único» (*yitiaobianfa* 一条鞭法), constituido por un único impuesto en plata, se generalizó en la década de 1570. La parcial apertura de algunos puertos de Fujian al comercio exterior incentivó el flujo comercial con los dos ámbitos productores de plata: Japón y Nueva España, a través de la intermediación portuguesa en el primer caso y a través del Galeón de Manila en el segundo caso. La plata se convirtió así en la moneda de uso en el comercio interior y exterior, en las embajadas tributarias (una de las principales vías de entrada de plata

²⁶ (FLYNN y GIRALDEZ, 1996, 86)

²⁷ (BARRET, 1990, pp. 237)

²⁸ (MOLOUGHNEY y XIA WEIZHONG, 1997, 178)

japonesa en china eran las embajadas coreanas) y en la recaudación fiscal y el pago a los funcionarios imperiales.

China se convirtió a principios del siglo XVII, como veíamos, en un formidable mercado comercial y una válvula de succión de un ingente flujo de plata que encontraron en las Islas Filipinas una privilegiada plataforma de proyección y en el Galeón de Manila un enlace duradero y sin precedentes. China contaba con alrededor de 150 millones de habitantes a finales del siglo XVI²⁹ y constituía el sistema tributario y comercial mayor del mundo. El control de este comercio con China se convirtió pronto en motivo de fuertes disputas y enfrentamientos entre naciones europeas y comunidades mercantiles asiáticas. Un factor de incentivación a este comercio de la plata eran los beneficios que se generaban con las divergencias en las ratios bimetálicas. A principios del siglo XVII el cambio de oro por plata en la costa China oscilaba entre 1:5.5 y 1:7, en el mismo momento en España la ratio bimetálica entre oro y plata oscilaba entre el 1:12.5 y el 1:14. En definitiva la plata se valoraba doblemente en China que en España en relación al oro. Esta disparidad en las ratios bimetálicas entre China y España acabó convergiendo en 1640, lo cual no significó la paralización de estos flujos de plata: se había ya activado un mercado floreciente y provechoso.³⁰

A la llegada de los españoles, la economía filipina era de subsistencia, basada en métodos tradicionales de cultivo de arroz. Los españoles eran en aquel momento incapaces de desarrollar productivamente a corto plazo ninguna de las riquezas naturales de las islas y todavía se encontraban en un nivel incipiente de interacción comercial con China, ni tan sólo en el aumento de la presión fiscal y laboral sobre los nativos podían los colonizadores rentabilizar plenamente a corto plazo su incursión en las islas.³¹ No tenían ni el oro de México, ni la plata del Perú, ni las sedas de China ni las especias de las Molucas. La tierra aunque fértil no presentaba un modo de explotación agrícola favorable a la inmediata exacción fiscal y a la generación de producción y beneficios excedentes, la población nativa dispersa y esquiva, de muy difícil "reducción" en poblados que facilitasen la tributación y la explotación agraria excedentaria.³² Por otro lado, fracasaban invariablemente todos los intentos de establecer embajadas y misiones en China con el objetivo de fijar una colonia estable castellana en la costa de la provincia del Fujian que dinamizase las relaciones comerciales a la manera del Macao portugués. Fracasó en 1576 el

²⁹ "One may guess that China's population had increased from some 65,000,000 in the fourteenth century to the neighborhood of 150,000,000 by 1600. Even assuming that the southern population had been increasing at the same moderate rate revealed in official figures for the northern population, it may be hazarded that China's population had exceeded 130,000,000 by the turn of the sixteenth century" (HO Ping-ti, 1959: 264)

³⁰ (CHUAN, 1969, 2)

³¹ (COSTA, 1950, 314)

³² (PHELAN, 1967, 10)

principio de acuerdo sobre la concesión de un enclave cercano a entre las autoridades de Fujian y de Manila ante la huida del pirata Lin Feng林風, conocido como Limahon en fuentes hispanas, y el cambio de talante del gobernador sinófilo Guido de Lavezaris y su sucesor sinófobo Francisco de Sande, y fracasó en 1598 a causa de las maniobras portuguesas el establecimiento en el enclave cantones del El Pinal que había conseguido establecer Juan Zamudio.³³

En este marco de escaso margen comercial y fiscal, la potenciación de la interacción comercial con las comunidades mercantiles exteriores que se acercaban a las islas Filipinas se reveló la vía primordial de supervivencia y de relativa rentabilización colonial para los españoles de Filipinas que desembocaría en la rápida consolidación de la ruta marítima comercial del Galeón de Manila y que crearía la dualidad característica del modelo colonial filipino, con el progresivo control del territorio insular de explotación agrícola por parte de las órdenes religiosas por un lado, y con el florecimiento de la metrópolis mercantil de Manila, abocada al comercio de la ruta del Galeón y convertida en una ciudad china con una élite dirigente castellana por el otro. La agudización de la crisis entre misioneros y encomenderos acerca del trato a los indígenas y del esclavismo, sumada a la crisis de abastecimiento y de encarecimiento de precios que soportó Manila durante los primeros años de la década de los años ochenta del siglo XVI, actuó asimismo como impulso al comercio con los chinos de Manila. El protagonismo mercantil, artesanal y menestral de las comunidades chinas significaron la marginación de los naturales de las islas Filipinas, que quedaron excluidos de los sectores más rentables y del dinamismo de la vida comercial manilense.³⁴

Desde inicios de la década de 1580 la comunidad china de Filipinas creció de forma exponencial y se convirtió en elemento fundamental de la vida cotidiana y del sustento de Manila. En 1581 el gobernador Gonzalo Ronquillo de Peñalosa decidió concentrar a los Sangleys en una alcaicería, mercado de la seda, zona, llamada a partir de entonces el Parián de Manila. Dos años más tarde, el 30 de enero de 1583, el primer Parián de Manila ardió con rapidez, al ser sus edificaciones de nipa, madera y caña. En su Carta-Relación de las cosas de la China y de los chinos del Parián de Manila, enviada al Rey Felipe II por Fr. Domingo de Salazar, O. P, primer obispo de Filipinas. Desde Manila, á 24 de junio, de 1590, escribe el obispo dominico:

“estaban estos sangleyes derramados entre los españoles, sin tener lugar cierto donde viviesen, hasta que don Gonzalo Ronquillo les señaló lugar donde viviesen, a manera de alcaicería, que acá llamamos Parián, de

³³ (MORGA, 1997, 145-155)

³⁴ (FELIX, 1966, 65)

quatro quartos grandes; aquí se hicieron muchas tiendas, y comenzó á ser la contratación mayor y venir más sangleyes a esta çiudad.”³⁵

El mismo gobernador Gonzalo Ronquillo de Peñalosa fijó al año siguiente un almojarifazgo, un impuesto del 3% sobre las mercancías que comerciaban los Sangleyes. Así lo comunica en carta al Rey Felipe II del 16 de junio del 1582:

“Por otras (cartas) tengo avisado (a V.M.) de la imposición de tres por ciento que hize de almozarifazgo assi en la entrada como en la salida de las mercaderias de los españoles y chinos y doze pesos de flete por tonelada: lo uno y lo otro es bien moderado respecto de las grandes ganancias que tienen, y assi por esto como por las instrucciones que el adelantado Legazpi truxo, se manda cobrar á cinco por ciento á los desta tierra y á siete á los mercaderes de Mexico. Vuestra Magestad proveerá.”³⁶

Esta carga impositiva fue fuertemente criticada por el Obispo Domingo de Salazar, que la consideraba gravosa en exceso, del mismo modo que destacaba la poca disposición a aceptar la reclusión en el recinto cerrado del Parián, así como los altos precios de los alquileres que el Cabildo les imponía:

“el año pasado y este les mandaron pagar tres por çiento, de lo qual se les a seguido muchos agravios: el primero, que los mandaron recoger a todos á una casa çerrada que se hiço ogaño, á donde fueron muy contra su voluntad, y allí les haçían pagar las tiendas en más suvidos preçios que fuera de allí les costavan, y les pusieron un alcayde con authoridad de justiçia para les poder castigar.”³⁷

Dejando de lado el papel fundamental de los sangleyes en la activación de Manila como “entrepôt”, como puerto de enlace entre la costa china y mexicana a través del comerciό del Galón de Manila, conocido también como la “nao de la China”, la frecuentación de juncos chinos y el crecimiento del contingente migratorio aportó aquellos abastecimientos básicos para la subsistencia de una colonia fronteriza, escasamente poblada de españoles y azorosamente socorrida desde Nueva España, con la llegada anual de un Galeón, que en ocasiones se perdía o no podía regresar, a causa de las tempestades, los naufragios o del hostigamiento holandés... Los chinos no tardaron en convertirse en pieza clave y dominante de la artesanía, el

³⁵ (RETANA, 1897)

³⁶ AGI Filipinas, 67,6,6

³⁷ Relación de las cosas de las Filipinas hecha por Fray Domingo de Salazar, Primer obispo de dichas islas (RETANA, 1897, III, 1-45)

abastecimiento y el pequeño comercio. Los chinos se encargaban del calzado, la carpintería, el suministro alimentario cotidiano etc. A esta significación menestral hay que añadirle el valor fiscal que se derivaba de sus licencias de radicación, el peso merchante que grababa sus naves³⁸ las cargas diversas a sus transacciones comerciales, al alquiler de sus comercios y viviendas,³⁹ y demás servicios del Cabildo que ejercían, como la panaderías o carnicerías, así como las cargas fiscales a sus transacciones comerciales. La hacienda municipal del cabildo de Manila dependía de forma determinante de estos ingresos, así como la administración del gobernador.

Los chinos de Filipinas fueron bien pronto designados en las fuentes españolas como "sangleys" o "sangleyes". La interpretación del término parece dirigirse a la de la expresión china de *shanglai* 商来 "los venidos a comerciar" o bien al término *sengli*, que significa comercio en el dialecto fujianés *minnanhua* 閩南話. También se ha apuntado la posibilidad de que la etimología del término derive de la expresión china *changlai*, 常来 es decir "los que vienen con frecuencia".⁴⁰ El Gobernador de Filipinas Francisco de Sande proporciona en una carta fechada el 7 de junio de 1576 una interpretación plausible en esta línea, contemporánea a los hechos:

"...por todas estas yslas los llaman sangleyes, ques nombre como quen dize gente que va y viene, por la costumbre que tienen de yr y venir cada año a estas yslas a contratar."⁴¹

El proceso migratorio de los sangleys pronto superó las dimensiones deseadas por las autoridades filipinas.⁴² Se fijó en 6.000 la cifra ajustada y deseable de chinos en el Parián, sin embargo desde inicios de la última década del siglo XVI está fue una cifra largamente superada. Se combinaba la presión migratoria con el extraordinario negocio de los oidores que vendían las licencias.⁴³ Este crecimiento acelerado de la emigración conducirá a los intentos de limitación -expulsión de los *sangleys* de Manila del año 1596 documentada en la carta a Felipe II de Antonio de Morga fechada el 6 de julio de 1596, que se puede contemplar como uno de los motivos que reposan en la base de la rebelión de la colonia china de Manila y posterior sangrienta represión de

³⁸ AGI Filipinas 339, tomo 1, 51-52

³⁹ (ALVA, 1997, 239)

⁴⁰ (CH'EN Ching-Ho, 1968, 36-37), (SCHURTZ, 1939, 93-94)

⁴¹ AGI Filipinas 6 (RODRIGUEZ, 1865-88, XIV, 407)

⁴² Este crecimiento acelerado de la emigración conducirá a los intentos de limitación -expulsión de los *sangleys* de Manila del año 1596 documentada en la carta a Felipe II de Antonio de Morga fechada el 6 de julio de 1596 (BLAIR & ROBERTSON, 1973, IX: 266) que culminarían en la revuelta de la colonia china de Manila y posterior sangrienta represión de 1603.

⁴³ (MORGA, 1997, xix)

1603.⁴⁴ Ni siquiera la reiteración de las sucesivas “limpiezas étnicas” en las que los españoles de Manila ejecutaron en total a una cuantas decenas largas de miles de chinos a los largo del siglo XVII, como respuesta a rebeliones, indicios de conspiración, consiguieron frenar el flujo migratorio, que rebrotaba y se reproducía enseguida, a los pocos años o incluso meses de cada exterminio.

En 1589 para la venta de los productos llegados en los juncos de China se estableció el sistema de la Pancada, que consistía en la compra de las mercancías que traían los juncos chinos por lotes. Los grandes lotes eran tasados por agentes del gobernador antes de que las mercancías fuesen desembarcadas. Se imponían de este modo unos precios obligados de conjunto a la carga aportada. Este sistema provocó grandes polémicas entre religiosos y mandatarios seculares, que en algunos casos llegaron a ser excomulgados por aplicar esta medida, considerada por los religiosos como muy perjudicial para los sangleyes. Sin embargo, este sistema de restricción a la libre negociación mercantil de los precios duró menos de siete años. En 1596, se reporta ya como ha sido sustituido por un sistema de Feria, en el que los comerciantes chinos exponían y vendían en sus naves o en las tiendas del Parián sus mercancías.⁴⁵

Al margen de las imposiciones fiscales y las regulaciones mercantiles desfavorables a los intereses de los comerciantes chinos, pronto empezaron a surgir tensiones en relación a aspectos relacionados con sus costumbres y formas de vida. El Obispo Domingo de Salazar impuso que se cambiase el nombre y se cortase el pelo a los conversos, imposición esta última que fue rechazada por el gobernador:

"Le he dicho al obispo que esto no es un rito religioso sino una costumbre, como tenemos nosotros la costumbre de llevar el pelo corto, no debería hacérselo cortar"⁴⁶

Reiterando el recurrente conflicto entre poderes religiosos y civiles, el año 1592. el gobernador Gómez Pérez Dasmariñas ordenó levantar acta de un auto que apareció fijado en tiempos de la fiesta del año nuevo chino en las puertas de la iglesia de Santo Domingo, firmado por Fray Cristóbal de Salvatierra, sobre la representación de comedias de los Chinos. El auto prohibía las representaciones y ritos festivos del ciclo ceremonial anual chino, por considerarlas portadoras de significación religiosa contraria a la fe católica:

“En la ciudad de Manila á catorce días del mes de febrero de 1592 años fray Cristóbal de Salvatierra, juez provisor de los naturales y sangleyes de

⁴⁴ (BLAIR & ROBERTSON, 1973, IX: 266)

⁴⁵ (SCHURZ, 1992, 102)

⁴⁶ AGI Filipinas 34 y (BLAIR & ROBERTSON, 1973, VI, 306)

estas islas, habiendo visto la información supraescrita y por cuanto de ella consta como en todas las comedias que hacen los chinos van mezcladas sus supersticiones é idolatrías principalmente en las que hacen para celebrar sus fiestas anuales como lo son estos días de ahora en los cuales, aunque en las comedias sean historias, siempre son oferta y hacimiento de gracias ó peticiones que hacen á sus dioses, y esto mismo contienen las que hacen cuando acaban de llegar á algún puerto que las hacen por hacimiento de gracias por haber llegado a salvamento, los cuales ofrecimientos hacen a sus ídolos, todo lo cual es en grande escándalo de los nuevos cristianos y en daño y perjuicio de nuestra santa fe católica y ley evangélica, dijo que debía de mandar y mandó que ningún sangley de cualquier estado ó condición que sea no haga ni represente ni mande hacer ni representar comedia alguna en todas estas islas, en pueblos donde hubiere cristianos so pena de doscientos azotes y servicio personal a donde les fuere señalado por tiempo de un año ó hasta que hubiere navíos á donde serán embarcados y desterrados de estas islas para siempre jamás como gente extraña que viene a sembrar idolatrías y supersticiones en tierra de cristianos y so pena de veinte pesos a cada uno y perdidos los vestidos y aderezos con que las hacen”⁴⁷

Vemos en esta prohibición de las festividades del año nuevo y demás manifestaciones rituales un exponente del reiterado intento de eliminar la visibilidad en Manila de los rasgos culturales chinos. Se encuentra en el Archivo General de la Nación de México, en la sección Inquisición (Volumen 759) un largo e interesante documento en lengua china que abunda en este capítulo. Se trata de un almanaque adivinatorio, con indicaciones de acciones y hechos fastos y nefastos según la fecha etc. Su conservación en la sección de Inquisición es suficientemente ilustrativa por si sola. La datación del almanaque corresponde al séptimo año del reinado del emperador Shunzhi 順治, de la dinastía Qing, es decir en 1651.

Las tensiones más fuertes que generaron las primeras acciones de rebeldía en el Parián de Manila surgieron en relación al reclutamiento más o menos forzoso de sangleys en las naves destinadas a las diversas campañas de “pacificación” de las Islas Filipinas. En 1582 hubo ya un acto puntual de rebeldía sangley en una nave. En 1593 un contingente de 250 chinos embarcado en la expedición que pretendía recuperar la plaza de Ternate en las Islas Malucas se alzó en plena navegación, mató al Gobernador Gómez Pérez Dasmariñas y huyó hacia la costa de Cochinchina.⁴⁸

Los recurrentes alzamientos de protesta y posteriores represiones fulminantes y exterminadoras, con miles o decenas de miles de sangleys muertos en cada caso, responden a circunstancias históricas precisas. En todos

⁴⁷ AGI Filipinas 6

⁴⁸ (MORGA, 1997, 83-89)

los casos el desequilibrio demográfico es determinante en la tensión que explota en forma de violencia destructiva: el reducido núcleo de unos cuantos centenares de españoles armados y custodiados en la ciudad intramuros se sienten permanentemente amenazados por la populosa y floreciente comunidad china de la que viven en todos los sentidos y que les supera más que largamente en número. A lo largo del siglo XVII el Parián y poblaciones próximas en las que residen chinos, como es el caso de Tondo, alcanzan cifras que se sitúan alrededor de los 30.000 chinos.

En algunos casos podemos hablar de rebeliones que surgen por causas endógenas. La segregación racial, el toque de queda, las restricciones al retorno a China o las restricciones al asentamiento en otros lugares de Filipinas, el recelo y el abuso fiscal, mercantil o judicial reiterado, los intentos de expulsión masiva, los favores fiscales a los conversos, las ofensivas normativas tendentes a la quimérica cristianización e hispanización de una comunidad dúctil e irreductible, siempre leal al lazo familiar y en conexión con su núcleo originario, son todos estos factores de tensión latente a tener en cuenta.⁴⁹

En otro orden de cosas hay que recordar que Manila no era un núcleo aislado, y que todo lo que acontecía en la región influía poderosamente. De este modo algunas de las rebeliones de los sangleys del siglo XVII tuvieron como pretexto y desencadenante inmediato algún acontecimiento relacionado con sucesos procedentes de China. Este es el caso de la primera rebelión de 1603, que se produjo tras la visita de una nave imperial china a Manila, con el resultado de un gran nerviosismo y miedo de invasión. En el caso de la segunda gran rebelión sangley de 1639 surgió ante la pretensión del gobernador Hurtado de Corcuera de que los sangleys del Parián se viesan obligados a cultivar arroz en las inmediaciones de Manila. Los sangleys, que pagaban caros alquileres por sus viviendas, talleres y comercios del Parián, se negaron a obedecer y estalló la violencia. La tercera rebelión de 1662 volvía a estallar como reflejo de tensiones exteriores: Zheng Chenggong 郑成功, Koxinga en las fuentes españolas, envió al padre Victorio Riccio con una carta en la que exigía tributo y sometimiento. El gobernador Sabiniano Manrique de Lara intentó expulsar a los moradores del Parián. Estalló la rebelión y la consiguiente represión exterminadora. La muerte de Zheng Chenggong dejó sin efecto las amenazas. La cuarta rebelión de 1668 parece ser motivada por diversos factores concurrentes: el cambio dinástico chino y la derrota de las resistencias de los leales a los Ming provocaron la llegada a Manila de inmigrantes de nuevo cuño: ya no artesanos, comerciantes o campesinos, sino merodeadores y bandidos que desestabilizaron el precario equilibrio de la convivencia sino-española en Manila.

⁴⁹ (FELIX, 1966, 53-66)

Es interesante contemplar la interacción sino-española de Manila en perspectiva comparativa en relación a la relación sino-holandesa de Batavia, en Java, y de Zeelandia, en Taiwán. La colaboración entre las autoridades de la VOC (*Verenigde Oostindische Compagnie*, Compañía Holandesa de las Indias Orientales) y las comunidades chinas de Batavia no fueron idílicas pero estuvieron desprovistas de la dramática tensión durante sus primeros 120 años de desarrollo: los chinos vivían dentro de la ciudad amurallada, se respetó su idiosincrasia y se estableció un nexo de colaboración privilegiada entre los dirigentes holandeses y las elites ricas de esta comunidad, se dejó margen al autogobierno de la comunidad china. Todo ello redundó en una convivencia donde las imposiciones religiosas y culturales y los abusos legales y mercantiles nunca llegaron a las proporciones del caso manilense. Sin embargo, la transformación de la colonia holandesa de Batavia desde su inicial dominante mercantil hacia un progresivo desarrollo de sistemas de plantación agraria, acabó despertando las tensiones de orden social que desencadenaron también en 1740 una singular pero importante rebelión de los chinos de Batavia, reprimida con una masacre de proporciones similares a las de Manila.⁵⁰

No es esta una historia de buenos y malos sino la historia de un desencuentro de etnocentrismos, de lógicas ucrónicas y anacrónicas y prejuicios que todos querríamos que estuviesen hoy ya felizmente olvidados, aunque no es el caso. Es también esta Manila del XVI y XVII ejemplo de ciudad plural, multicultural pero no intercultural. Y es el Galeón de Manila ejemplo de intenso comercio con China sin producir un paralelo flujo de intercambio cultural o social (algo que bien podría volver a estar sucediendo)

Es también esta la historia de un equilibrio inestable y sorprendente: cada vez que los españoles exterminaban a millares a los integrantes del Parián de Manila se producían tres hechos reveladores: en primer lugar los españoles que habían visto en los sangleys un peligro tan grave que solo su desaparición completa aseguraba la pervivencia, no tardaban en hacer todo lo posible por reproducir la repoblación masiva del Parián, en segundo lugar, efectivamente, no tardaba el Parián en repoblarse con comerciantes e inmigrantes chinos dispuestos a correr el riesgo de protagonizar la próxima masacre. Este es un dato indicador de hasta qué punto la presión migratoria en Fujian y el atractivo mercantil de Manila eran potentes. Finalmente, a pesar de que las autoridades chinas tuvieron cumplida noticia de estas masacres de los sangleys de Manila –y así lo atestiguan sus fuentes históricas, parcas y sucintas en la referencia a estos asuntos, pero informadas de lo esencial –, en ningún caso tomaron iniciativa alguna para vengarlos o intervenir en forma alguna.

⁵⁰ (BLUSSE, 1987, 96-97)

BIBLIOGRAFÍA

- ALVA RODRÍGUEZ, Inmaculada. Manila, *Vida municipal en Manila. (Siglos XVI-XVII)*. Universidad de Córdoba, 1997.
- BLAIR, Emma Helen y ROBERTSON, James Alexander, *The Philippine islands, 1493-1898*. Rizal: Cachos Hermanos, Mandaluyong, 1973.
- BLUSSE, Hohan Leonard, *Strange Company. Chinese Settlers, Mestizo Women and the Dutch in VOC Batavia*. Amsterdam, 1987.
- BOXER, C. R., *Notes on Chinese abroad in the Late Ming and Early Manchu Periods compiled from contemporary european sources, 1500-1570*. *T'ien HSLA Monthly*, IX, 1939, pp. 447-468.
- CDIU, *Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones de Ultramar*. Madrid: Real Academia de la Historia, 1886-1932.
- CHAO Zhongchen 晁中辰 *Mingdai haijing yu haiwai maoyi*《明代海禁与海外贸易》Pekin 北京 Renmin chubanshe 人民出版社, 2005.
- CHANG Pin-tsun, *Chinese Maritime Trade: The case of Sixteenth-Century Fu-chien (Fukien)*. Princeton: UMI Dissertation Services, 1983.
- CHANG Pin-Tsun, "The First Chinese Diaspora in Southeast Asia in the Fifteenth Century." *The Global Opportunity*. Ed. Felipe Fernandez Arnedo. Aldershot: Variorum, 1995.
- CHANG T'ien-tse, *Sino-Portuguese Trade from 1514 to 1644. A synthesis of Portuguese and Chinese sources*. Leiden, 1934.
- CH'EN Ching-Ho, *The Chinese Community in the sixteenth century Philippines*. Tokyo: The Centre for East Asian Cultural Studies, 1968.
- COLIN, Francisco, (ed.) Pablo PASTELLS, *Labor Evangélica de la Compañía de Jesús en las Islas Filipinas por el P. Francisco Colín de la misma Compañía*. Barcelona: Compañía General de Tabacos de Filipinas, 1904
- COSTA, Horacio de la, "Church and state in the Philippines during the administration of Bishop Salazar, 1581-1594." *The Hispanic American Historical Review* XXX, 1950, pp.: 314-335.
- CURTIN, Philip, *Cross-Cultural Trade in World History*. Cambridge Univ Press, (1984)
- COBO, Juan, *Rico espejo del buen corazón (Beng Sim Po Cam)*. *El Mingxin Baojian de Fan Liben traducido por Juan Cobo hacia 1590, en edición de Manel Ollé*. Barcelona: Ediciones Península, 1997.
- FERNANDEZ DE NAVARRETE, *Colección de Documentos y Manuscritos compilados por ____*. Madrid: Museo Naval, 1946.
- FELIX, A., JR. (Ed.), *The Chinese in the Philippines*. Manila: Solidaridad Publishing House, 1966.
- FITZGERALD, C.P., *The Southern Expansion of the Chinese People*. Bangkok: White Lotus, 1972.

- FLYNN, Dennis O., y GIRALDEZ, Arturo, "China and the Spanish Empire." *Revista de Historia Economica* .2 (1996): 309-339.
- HALL, Kenneth R., *Maritime Trade and State Development in Early Southeast Asia*. Honolulu: University of Hawaii Press, 1985.
- HORSLEY, M. W., *Sangley: The Formation of Anti-Chinese Feeling in the Philippines - A Cultural Study of the Stereotypes of Prejudice*. Unpublished PHD Dissertation. Available from University Microfilms, Ann Arbor, Michigan, Columbia University, 1950.
- HIDALGO NUCHERA, Patricio, *Los primeros de Filipinas*. Madrid: Miraguano Ediciones- Ediciones Polifemo, 1995.
- MORGA, Antonio de, *Sucesos de las Islas Filipinas*, Edición de Patricio Hidalgo con notas de José Rizal y Wenceslao E. Retana. Madrid: Polifemo, 1997.
- OLLE, Manel, "Del *Mingxin Baojian* de Fan Liben al *Beng Sim Po Cam* de Juan Cobo". En Juan Cobo, *Beng Sim Po Cam o Rico espejo del buen corazón*. Barcelona: Editorial Península. 7-15, 1998.
- OLLE, Manel, *La empresa de China. De la Armada invencible al Galeón de Manila*. Barcelona Acantilado, 2002.
- PASTELLS, Pablo, TORRES Y LANZAS y NAVAS DEL VALLE, *Historia General de Filipinas. Catalogo de los documentos relativos a las islas filipinas existentes en el Archivo de Indias de Sevilla*. Barcelona, 1925-1936. 9 vols.
- PHELAN, John Leddy, *The Hispanization of the Philippines. Spanish aims and Filipino Responses 1565-1700*. Madison, Milwaukee: The University of Wisconsin Press, 1967.
- PTAK, Roderich, "The Northern Trade Route to the Spice Islands: South China Sea - Sulu Zone - North Moluccas, (14th to early 16th century)." *Archipel* 43 (1992): 27-56.
- PURCELL, Victor, *The Chinese in Southeast Asia*. London: Oxford University Press, 1951.
- REID, Anthony (ed.), *Southeast Asia in the Early Modern Era. Trade, Power and Relief*. Ithaca: Cornell University Press, 1993.
- RETANA, W.E, *Archivo del Bibliófilo Filipino: recopilación de documentos históricos, científicos, literarios y políticos y estudios bibliográficos*. 5 vols. Madrid: Imprenta de la viuda de Minuesa de los Ríos, 1897.
- ROCKSTEIN, Edward D., "Maritime Trade and Japanese Pirates: Chinese and Korean Responses in Ming Times." *Asian Pacific Quaterly of Cultural and Social Affairs* 5.2 (1973).
- RODRIGUEZ, Isacio, *Historia de la provincia agustiniana del Santísimo Nombre de Jesús de Filipinas*. Manila: Ediciones Estudio Agustiniano, 1965-
- SCHURTZ, William Lytle, *El galeón de Manila*. Trad.. Pedro Ortiz Armengol. Leoncio Cabrera ed. Madrid: Ediciones de Cultura Hispánica, 1992.

ZHAO RUGUA, *Chau Ju-kua: his work on the Chinese and Arab trade in the twelfth and thirteenth centuries, entitled Chu-fan-chi translated from the Chinese and annotated by Friedrich Hirth*. Taipei: Chengwen, 1967.

